

aguas; en el verano reinó epidémicamente la escarlatina anginosa, sin causar la mortalidad de niños que causó en Ahuacatlan. Sé que las afecciones uterinas, especialmente cancerosas, son frecuentes en Ixtlan, así como también las diarreas acompañadas con atrofia del hígado, tales cuales las describió el Sr. Dr. D. José M^a Camarena, catedrático de las dos Patologías en la escuela de Medicina de esta ciudad. El importante trabajo del Sr. Camarena á que me refiero, corre impreso en "El Repertorio Jalisciense" de ciencias médicas. Esa diarrea es también muy comun en Guadalajara.

Las plantas medicinales que existen en Ixtlan son casi las mismas que encontré en Magdalena y Ahuacatlan.

CAPITULO. 7º

Ahuacatlan.

El camino de Ixtlan á Ahuacatlan es casi todo parejo; pocas irregularidades presenta en su trayecto. Cerca de Mexpan existe un pequeño cerro del que se extrae una preciosa cantera gris con incrustaciones de *mica blanca y amarilla*, que hacen brillar la cantera dicha como si estuviera sembrada de lentejuelas de oro y plata.

Mexpan es un pueblo de indígenas, pequeño

y de escasísima importancia. Tiene una iglesia de adobe arruinada y cuyas paredes agrietadas por los temblores, están sostenidas por puntales. No tiene de notable mas que unos corpulentos fresnos que crecen en una calle ancha que simula una plazoleta. Este pueblo tiene 500 habitantes, segun se ha dicho en otro lugar.

Los terrenos de Mexpan son muy feraces: segun estoy informado, las cañas de milpa que en ellos se siembra tienen hasta 6 metros de altura.

Dejando atras á Mexpan, sigue el camino con el mismo aspecto que antes. El cerro situado á orillas de ese pueblo, y del cual he hablado, es conocido con el nombre del Molcajete de Mexpan. Es el principio de una pequeña cordillera que se dirige paralelamente al Ceboruco, al Oeste de ese volcan, la cual termina á poca distancia de los cerros *Pochotero y Molcajete de Ahuacatlan*.

* * *

La villa de Ahuacatlan (tierra de Ahuacates, por los muchos árboles de este nombre que allí nacen), está situada á los 21° 11' de latitud N., y á los 5° 23', 13" de longitud O. de México; su temperatura media es de 22° C., y su altura

sobre el nivel del Mar 1003 metros. Los vientos que corren más comunmente son de Oeste á Este, no siendo raros los de N. O. S. E. Al N. O. de la poblacion se halla el Ceboruco, y al S. el cerro del *Cacalote*, de basalto hojoso, y al S. E., el de la *Médica*, de la misma composicion geológica.

Ahuacatlan tiene regulares casas, cuatro portales destinados al comercio. (Existia otro que ha sido destruido por su fealdad); una plaza (que en los dias que estuvimos en Ahuacatlan se componia), y dos iglesias: la antigua que está hoy abandonada porque amenaza ruina, tiene una arquitectura semejante á la de Ixtlan; es decir, envigado en lugar de bóvedas y una linternilla octógona tambien techada con vigas, con amplias ventanas y que hace las veces de cimborrio. La fachada no carece de gracia: sus campanas están colocadas en arcos dispuestos con gusto y elegancia. En el año de 1869, en las noches del 23 á 27 de Setiembre, creció la corriente del rio que atraviesa Ahuacatlan, y saliendo de su cauce inundó la iglesia y causó en ella grandes extragos, quedando desde entonces inutilizada, por cuyo motivo el Sr. Presb. D. Procopio Toro, cura del lugar, invitó á los vecinos para que se fabricara otra iglesia (la

que hoy está concluida y en servicio). Esta invitacion fué aceptada con gusto y en ménos de tres años se fabricó el nuevo templo, siendo de advertir que las señoras del pueblo fueron sus constructores, pues ellas sirvieron de albañiles, de maestros y de peones, haciendo la mezcla, subiendo por los andamios y desempeñando, en fin, todas las labores propias de la labañilería. ¡Siempre la mujer cuyo corazon sensible y sentimientos delicados la constituyen el ornato de nuestra sociedad y el ángel tutelar de nuestros hogares, se distingue por su fortaleza y por su heroismo! ¡Ella sola es capaz de sacar de ese raudal de ternura que brota de su alma, fuerzas suficientes para acometer las empresas más difíciles, cuando se encaminan al bien de la familia, ó cuando tienen por norte el cumplimiento de sus deberes religiosos!

La iglesia es chica, pero agraciada y sobre todo muy limpia. Tiene siete bóvedas de capialzado, las que estan adornadas con 12 ventanas ogivales, cubiertas con bonitos transparentes. La iglesia es de una nave; pero tiene á los lados dos capillas (que carecen de bóveda, pues tienen vigas y cielo raso), que terminan en los cruces de la iglesia, con los cuales comunican directamente. Esta disposicion hace que la igle-

sia tenga tres naves, aunque separadas del cuerpo de ella por dos paredes. Las capillas de que he hablado, las cuales forman las naves laterales, tienen sus puertas en el atrio junto á la principal, dando á la fachada una bonita perspectiva.

Hay dos altares en cada crucero, de orden dórico. El altar mayor lo constituye un hermoso templete corintio. Los adornos del templo son decentes, y sus estatuas buenas. En la parte exterior aun no está concluido, faltan las torres y pulir y pintar el frontispicio. En el átrio hay un pequeño jardín, y segun sé, pronto se plantará otro más extenso, en el de la parroquia vieja, que se prolongará por una porcion de terreno inmediato.

Al Norte de ambas iglesias, y dividiendo la poblacion, corre un riachuelo de Oriente á Poniente; sobre sus aguas hay un puente de cantería que no tiene más defecto que ser angosto, pues difícilmente podrá pasar un viajero ecuestre.

En Ahuacatlan hay muchos árboles frutales, especialmente ahuacates (*laurus persea*) de las laurinéas.

En el cerro de Cacalote brotan los manantiales de agua que surten á la poblacion. Aunque

esos manantiales están muy inmediatos, pues Ahuacatlan se halla al pié del cerro, sin embargo, los vecinos han proyectado introducirla al centro de la poblacion, por medio de una cañería. Esta empresa la considero muy fácil y creo, atendiendo al entusiasmo de los ahuacatlenses, que muy en breve realizarán tan importante mejora.

Ahuacatlan tiene 2,700 habitantes; cuenta con dos escuelas municipales, á las que concurren más de 200 alumnos de ambos sexos, y dos particulares con 80 discípulos de ambos sexos.

El Ayuntamiento está compuesto de 6 municipales y de un síndico: el C. Flaminio Ulloa es el presidente del Ayuntamiento. La directoria política está desempeñada por el C. Gregorio Montero, quien disfruta el sueldo anual de \$ 600. El tesorero municipal gana el 12½ p^o de honorarios. Se recaudan en esa oficina \$3,000 anuales. Los juzgados constitucionales [son dos: al frente del 1º está el C. Francisco Martinez Estrada, y del 2º el C. Fernando Henriquez. La receptoría de rentas está desempeñada por un empleado que goza honorarios; hay oficinas de correos y telegráfica.

Los habitantes de Ahuacatlan se dedican á la agricultura, á la arriería y al comercio. Ca-

da año emigran de 200 á 300 con objeto de trabajar en las salinas de Chila que están en la costa de Mascota, en el Pacífico. Se elaboran de 5 á 6 mil cargas de sal anualmente. Algunas caravanas se dirijen tambien á S. Blas con el fin de trabajar en las salinas de aquel puerto, por cuenta de la casa de Barron y Forbes. Las salinas de Chila son propiedades de personas de Ahuacatlan, y por consiguiente, el beneficio que de ellas resulta á los hijos de la villa es mayor y más directo que el que obtienen con las salinas de S. Blas. Otros 200 hombres, aproximativamente, se ocupan en el corte de madera en S. Blas, por cuenta de la casa de Dixon. Lo expuesto es más que suficiente para que se conozca la laboriosidad de los ahuacatlenses, quienes no se contentan con trabajar en su tierra, sino que buscan la subsistencia en lugares lejanos; siendo de advertir que no emigran de su poblacion impelidos por la miseria como los sa-boyanos, que se ven obligados á dejar sus hogares para buscar en otra parte sus alimentos, supuesto que cuentan con terrenos feraces como los de las haciendas de Ciénega, S. Juan de Tetitlan y otros, cuyo cultivo les dá los alimentos necesarios á la vida.

He dicho que la villa de Ahuacatlan es muy antigua, así es en efecto; pero es preciso advertir

que cuando perteneció al reino de Xalisco no estaba situada en el mismo lugar que hoy ocupa. El Ahuacatlan de entonces se hallaba en un punto llamado el *rincon de Ciénega*, inmediato al cerro del *Cacalote*, de que he hablado. En este sitio, distante de Ahuacatlan una legua á lo sumo, al Sur Este, existen aún ruinas, como cimientos, restos de *Teocallis*, etc.

Desde el año de 1870 que hizo su erupcion el *Ceboruco*, se han desarrollado en Ahuacatlan y lugares circunvecinos algunas enfermedades, causadas indudablemente por las cenizas arrojadas por el volcan. Las enfermedades de las vias respiratorias son muy comunes: las bronquitis, las laringitis agudas y crónicas están allí al orden del dia. En Marzo último tuve ocasion de examinar á individuos atacados de esas afecciones. Ví tambien muchas *ozenas*, inflamaciones de la conjuntiva ocular, *paperas* (1) y enfermedades cutáneas. En ese mismo mes se desarrolló la escarlatina anginosa, de una manera terrible, especialmente en los niños: se acompañaba muchas veces con parótidas rebeldes á todo tratamiento, las que en pocas horas concluian con el enfermito. En los casos de escarlatina que tuve ocasion de observar, la erupcion era tan rápida y pasajera que casi pa-

(1.) Esta enfermedad es anterior a la erupcion.

saba desapercibida, y era preciso mucho cuidado para verla. Esto mismo llamó la atención del Sr. Dr. D. José María Parra, que reside en Ixtlan, en cuya población atacó también la escarlatina, aunque no con la intensidad que en Ahuacatlan, en donde causó más defunciones, según lo he dicho ya.

En Ahuacatlan abunda la capitaneja (*bidens heterophylla*) que crece en las cercas de los potreros, la *señorita* que nace en las calles que tapiza con las láminas sedosas, tan blancas como el algodón, que envuelven sus semillas; la *salvia* que forma bosquecillos en los campos; la granada de china silvestre (*Passiflora serrastipala*), con su bello fruto amarillento, brotando entre las cercas; no es rara una variedad de sen (purgante) de las leguminosas (*Cassia Caesalpinia exostemm.* Fl. mex). Se halla también en Ahuacatlan el Tabachin (*chacaxochitl* de los mexicanos, *Poinciana pulcherrima* L.) arbolillo que, además de ser de ornato, tiene notables virtudes medicinales, debiendo preferirse la infusión de los foliolos del Tabachin, á los del sen, en sentir del Dr. Oliva; el copalchi, de las rubiáceas (*Coutorea latiflora?*), el Tamarindero (*Fructus tamarindi*) leguminosa, y una infinidad de plantas propias de aquel clima que creo superfluo contar.

*
*
*

Pueblos haciendas y ranchos pertenecientes á la municipalidad de Ahuacatlan, con el número de sus habitantes, cálculo aproximado.

PUEBLOS.

Zoatlan, casi en ruinas con 200 habitantes.
Comatlan con 200 habitantes.

HACIENDAS.

S. Juan Tetitlan (casco) 125 habitantes.
Sta. María de Cienega (casco) 40 habitantes.

RANCHOS.

De Sta. Clara con 80 habitantes.
" Los Limones con 30 "
" Los Copales " 100 "
" La Cuadrilla de la Cofradía con 75 habitantes.
" Las Carretas con 20 habitantes.
La Campana " 10 "
Minitas " 80 "
" Las Cebollas " 25 "
Los Cerritos " 100 "
Potrerillo " 20 "
Paso de S. Juan con 100 habitantes.
Los Ranchos con 200 habitantes.

Potrero de Comatlan (dos ranchos) con 25 habitantes.
Angostura con 30 habitantes.
Tepezapote " 100 "
Arroyo colorado con 7 "
Montenegro con 70 "
La Calera " 50 "
La estancia de Villanueva con 125 habitantes.
El Guallavo con 15 habitantes.
Las Cuevas ó Tunal con 25 habitantes.
Uzeta con 200 habitantes.
Total de habitantes en la municipalidad de Ahuacatlan 4,762.

CAPITULO VIII.

El Ceboruco.

I.

A las 9 de la mañana del día 19 de Marzo próximo pasado, llegamos al pueblo de Ahuacatlan. Despues de comer en este punto, continuamos nuestro camino hácia el rancho de Uzeta, á donde llegamos al terminar la tarde. Allí pernoctamos, y el día siguiente á las siete de la mañana emprendimos nuestra marcha al Ceboruco. Dejando á Uzeta á nuestra espalda

y dirigiéndonos al Nor-Este, caminamos por el lecho de un arroyo seco y al través de un campo sembrado de mimosas (*unguis cacti y foetide*), de añil cimarron, de leguminosas con flores color de rosa, y de uno que otro individuo de la familia de los *ficus*.

Un cuarto de legua distante de Uzeta, á nuestra derecha, empezaba una cadena de montañas poco elevadas que se perdian á lo lejos en la cumbre del Ceboruco. A la izquierda se eleva otra cadena montañosa cuya extremidad se prolongaba más en la anterior, y que así como la primera, terminaba en la cúspide del cerro.

A proporción que avanzábamos, distinguíamos con más claridad la forma de las montañas de que he hablado: enormes rocas negruzcas desprendidas de la altura, obstruian el cauce de un arroyo, haciendo que su corriente, desviándose de su antiguo trayecto, formara el arroyuelo de que he hecho mencion. Esas rocas ofrecian un aspecto imponente; sus grandes masas, desgajadas completamente, revelan de una manera muy clara la poderosa fuerza que sacándolas de sus alveolos, las hiciera rodar por el suelo.

Despues de haber recorrido una legua, de pronto nos encontramos en un campo solitario, cuya desolacion imprimia en nuestro ánimo una